CRUZANDO EL ABISMO

CÓMO LA EXPIACIÓN REÚNE A DIOS Y A LA HUMANIDAD



Ángel Manuel Rodríguez

Recursos Escuela Sabática
IV Trimestre de 2008

Libro Complementario

Cruzando el abismo
Cómo la expiación reúne a Dios y a la humanidad

Ángel Manuel Rodríguez

Introducción

Dios ha hecho lo indescriptible. Es posible que no podamos comprenderlo plenamente, pero sí podemos disfrutar plenamente de su beneficio. Él remedió la rebelde separación de la existencia humana de la amante armonía de su gobierno cósmico a través del autosacrificio que se manifiesta en la encarnación, el ministerio y la muerte en la cruz de su único Hijo. En aquel dolorosísimo acto de la redención, Dios también resolvió apropiadamente el conflicto cósmico. En la doctrina cristiana se llama expiación a esta obra del Señor en beneficio de sus criaturas. En la historia de la teología cristiana se han hecho muchos intentos para descubrir el significado de la expiación, pero ninguna de las teorías propuestas ha encontrado aceptación universal. La profundidad del tema, así como la importante cantidad de información que sobre el mismo se encuentra en la Escritura, dificulta formular una interpretación totalmente integrada a la doctrina. Hay dimensiones de la expiación que escapan a la comprensión humana y que no se pueden integrar en un sistema racionalista de pensamiento. Por ejemplo, no importa cuánto podamos decir acerca de la encarnación, siempre permanecerá más allá de nuestro alcance; y lo mismo se puede decir de los efectos de la muerte de Cristo en la cruz sobre las relaciones inter-trinitarias. Estos hechos y experiencias se encuentran en el mismo centro de la expiación.

El significado de la cruz sigue siendo debatido entre los cristianos de todas las denominaciones. Somos testigos de una fuerte reacción contra la interpretación vicaria de la muerte de Cristo, y muchos cristianos la están abandonando. Algunos consideran el símbolo de la cruz como un símbolo que

alienta el abuso de los débiles o como apoyo a los sistemas de opresión. El principal ataque proviene de los teólogos feministas que sostienen que la cruz, cuando se interpreta diciendo que el Padre castiga a su Hijo, infligiéndole dolor y, por último, asesinándolo para salvar a los pecadores, refuerza la victimización, y pone en el centro del evangelio la violencia en las relaciones sociales, y al mismo tiempo valida la opresión de los poderosos. Estas son graves acusaciones, por lo cual, es necesario que los cristianos se aseguren de que la doctrina de la expiación, lejos de hacer eso, es una gloriosa revelación del amor de Dios que trata de poner fin a toda la violencia.

El tema del significado de la cruz y la forma en que somos salvados a través de ella es también objeto de debate entre los adventistas. No debemos desalentar eso, pero tenemos que evaluar los elementos que se colocan sobre la mesa de la discusión adventista a la luz de la Escritura. Algunas de las interpretaciones que se ofrecen niegan importantes aspectos bíblicos sobre la expiación que debemos afirmar. Otras nos llevan más allá del ámbito bíblico, al terreno de las especulaciones humanas relacionadas con detalles que tienen un impacto negativo sobre otras doctrinas de la Biblia. Estos diferentes puntos de vista se presentan a menudo como la exclusiva explicación bíblica del significado de la cruz. Sus proponentes invitan con frecuencia a la iglesia a proclamar su propia comprensión de la expiación como la única correcta. Esos debates continuarán entre nosotros.

Sin embargo, se ha revelado suficiente en la Escritura para hacer inteligible la doctrina y, más importante, existencialmente significativa para nosotros. De hecho, el aspecto más significativo de la expiación no es el desarrollo de una comprensión que sea lógicamente sólida, sino experimentar su poder salvador en nuestras vidas. Debemos afirmar, y podemos hacerlo con plena confianza, que a través del sacrificio de Cristo nuestros pecados han sido perdonados y que hemos sido reconciliados con Dios. ¡Tenemos la paz que reciben aquellos que han sido justificados por la preciosa sangre del Cordero! Ese es el significado de la expiación.

En lo que sigue examinaremos un número significativo de evidencias bíblicas que tratan el tema de la expiación. Reconociendo la complejidad del tema, he optado por permitir que la riqueza bíblica se exprese por sí misma sin tratar de forzarla apoyando un modelo particular de la expiación. Insistiré en la dimensión sacrificial y sustitucionaria de la expiación, porque se encuentra en toda la Escritura y porque la iglesia la ha abrazado correctamente; pero muchos aspectos de otros modelos también serán incorporados

en nuestra exposición. Examinaré en particular la participación de la Deidad en la expiación, porque este es un aspecto de ella que no se ha explorado seriamente. No es necesario decir que lo que ofrezco son sugerencias para discusión y análisis, con la esperanza de que conduzcan a una respuesta de gratitud a Dios por todo lo que ha hecho por nosotros a través de su Hijo. El estudio de este tema debe llevarnos a la adoración a Dios y a caminar más cerca del Señor en un espíritu de servicio a él y a los demás. Debemos tratar de entender lo más posible la doctrina de la expiación y asegurarnos de que nos hemos apropiado de sus beneficios y luego proclamarla a otros que todavía no han encontrado en Cristo a su Salvador y Señor.

CRUZANDO EL ABISMO

CÓMO LA EXPIACIÓN REÚNE A DIOS Y A LA HUMANIDAD

Para resolver el inmensamente trágico misterio de la iniquidad fue necesario el sublime misterio de la piedad mediante la expiación de Cristo.

De esos insondables misterios el Autor y Consumador de nuestra fe tuvo a bien revelarnos un conocimiento suficiente, no para satisfacer nuestra curiosidad intelectual, sino para que podamos gozarnos en la esperanza de la vida eterna.

El autor, además de resolver con sólida argumentación bíblica las principales dudas que algunas corrientes teológicas actuales han propiciado, nos hace ver que la cruz del Calvario sigue siendo el hecho capital de la historia de la humanidad.

Este libro nos ayudará a conocer y comprender mejor el valor y el significado de la expiación y la mediación de Cristo, lo cual proporcionará un renovado y más pleno sentido a nuestra vida y al mensaje que hemos de proclamar.

El Dr. Ángel Manuel Rodríguez, uno de los más reconocidos eruditos adventistas actuales, es natural de Puerto Rico. Fue rector de la Universidad de las Antillas y vicepresidente de la Southwestern Adventist University (Universidad Adventista del Suroeste). Actualmente dirige el máximo organismo de estudios teológicos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General.